

Textos Pentecostés. Domingo 31 de mayo de 2020.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

=====

El evangelio de Juan ha ido insistiendo en la importancia del momento decisivo: es la hora. Esta es la hora en que la gloria se manifiesta en su plenitud; conforma una unidad que va desde la cruz, vista como trono de gloria, en la resurrección, hasta la aparición de los discípulos como resucitado. En el texto de hoy toman especial relieve las últimas palabras que leemos: "Recibid el Espíritu Santo". Es en esta hora que Jesús transmite a los discípulos el Espíritu, y también la paz: "Paz a vosotros", y encomienda la misión ("como el Padre me ha enviado, así también os envío yo") y el poder sobrenatural para hacer eficaz el que ha encomendado. Él, a quien Juan Bautista presentó como el Cordero de Dios que carga el pecado del mundo, encarga a los apóstoles el poder de perdonar los pecados. Ahora, los apóstoles están llamados a ser el fundamento de la Iglesia, porque ellos tendrán que transmitir lo que han recibido de Jesús, enseñando e iluminando con el fuego del Espíritu.

Palabra y vida 2020. El Evangelio comentado cada día. Domingo 31 de mayo. Solemnidad de Pentecostés. Comentario de los Monjes de Montserrat.

=====

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

=====

Solo hay dos cosas necesarias.

Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo, es lo que debemos trabajar. Guardándolas con perfección hacemos su voluntad y así estaremos unidos con Él.

Teresa de Jesús. *5 Moradas* 3,7.

=====

Quiero creer en Dios Padre, que me ama como un hijo, y en Jesús, el Señor, que me infundió su Espíritu en mi vida para hacerme sonreír y llevarme así al Reino eterno de vida. Creo en la Iglesia.

Creo que en la historia, que fue traspasada por la mirada de amor de Dios y el día de la primavera, 21 de septiembre, me salió al encuentro para invitarme a seguirle.

Creo en mi dolor, infecundo por el egoísmo, en el que me refugio.

Creo en la mezquindad de mi alma que busca tragar sin dar..., sin dar.

Creo que los demás son buenos y que debo amarlos sin temor y sin traicionarlos nunca buscando una seguridad para mí.

Creo en la vida religiosa.

Creo que quiero amar mucho.

Creo en la muerte cotidiana, quemante, a la que huyo, pero que me sonrío invitándome a aceptarla.

Creo en la paciencia de Dios, acogedora, buena, como una noche de verano.

Creo que papá está en el cielo, junto al Señor.

Creo que el padre Duarte está también allí, intercediendo por mi sacerdocio.

Creo en María mi madre, que me ama y nunca me dejará solo.

Y espero en la sorpresa de cada día en que se manifestará el amor, la fuerza, la traición y el pecado, que me acompañarán siempre hasta ese encuentro definitivo con ese rostro maravilloso que no sé como es, que se escapa continuamente, pero que quiero conocer y amar. Amén.

(El diario italiano *Avvenire* publicó el día 13 de diciembre de 2013, día en que se celebró el 44º aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa Francisco, esta oración escrita por el joven jesuita poco antes de ser presbítero para siempre. Se puede encontrar en Torralba F., *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del papa Francisco*, 2013, pp.230-231)

=====

Hoy se conversa más a distancia que cara a cara. Los chats, el WhatsApp especialmente, han invadido la vida cotidiana. Y tienen sus ritmos propios. Una mezcla de inmediatez, abreviatura y brevedad que va limitando la interacción. Por más emoticonos que inventemos, ¿cómo van a conseguir reproducir las sutilezas del lenguaje a la hora de expresar las emociones? Cuando conversamos cara a cara —o cuando nos escribimos cartas- puede haber innumerables maneras de expresar alegría, temor, tristeza, revancha, dolor, vergüenza, pudor, hastío o tantos estados de ánimo con los que nos toca lidiar. Además, en personas hablan nuestras palabras, pero también el gesto, los ojos, las manos, el rubor, la respiración, las ojeras o la sonrisa. Y, sin embargo, en demasiadas ocasiones, ahora, vía móvil, nos tenemos que conformar con una carita sonriente, una carita con una lágrima, una carita con el ceño fruncido, una mano con el pulgar hacía arriba o la flamenca bailadora. Perdemos lenguaje, sutileza, matiz.

Rodríguez Olaizola, J.M., *Bailar con la soledad*, 12ª ed., Sal Terrae, 2019, p.75.

Aprender a hablar oportunamente. La sensibilidad.

La sensibilidad es un valor fundamental en la vida cotidiana. Tenemos que aprender a ser sensibles activamente, porque sólo de esta manera podemos llegar a entender. La sensibilidad no es mera pasividad, sino que es, de entrada, una reacción, una acción de segundo orden y obedece a un hablar anterior. El hecho de hablar posibilita el monólogo, pero sólo el habla y la escucha hacen posible el diálogo. Nuestra palabra tiene sentido, cuando

reacciona a una palabra ajena que ha sido escuchada y comprendida interiormente. Cuando nuestra reacción, en cambio, no es otra cosa que un rebote Instituto a palabras que hemos oído, difícilmente tiene calidad nuestra palabra.

Torralba, F., *Cien valores para vivir*, Pagèseditors, 2001, p.151.

=====

Oigo al Obispo de Rabat, en una cadena de tv, que explica el siguiente chiste, a propósito del Covid-19. Diálogo entre el diablo y Dios. Dice el diablo a Dios: “he conseguido cerrarte todas las Iglesias”. Responde Dios: “Has conseguido abrirme una iglesia en cada casa”. Incluso de las cosas más desgraciadas Dios hace el bien.